

El Avance de la Soja Transgénica en Paraguay, El Rol del Estado en Este Proceso y la Resistencia del Movimiento Campesino al Modelo Agroexportador.

Mariana Cecilia Fassi.

Cita:

Mariana Cecilia Fassi (2007). *El Avance de la Soja Transgénica en Paraguay, El Rol del Estado en Este Proceso y la Resistencia del Movimiento Campesino al Modelo Agroexportador*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/347>

Taller: Desarrollo rural, globalización y crisis

El avance de la soja transgénica en Paraguay, el rol del Estado en este proceso y la resistencia del movimiento campesino al modelo agroexportador.

Mariana C. Fassi*

* Becaria CONICET-UBA. Maestranda en Estudios Latinoamericanos, Centro de Estudios Latinoamericanos (CEL) Universidad de San Martín (UNSAM). Integrante del equipo del Observatorio Social de América Latina (OSAL) CLACSO.

Índice

Resumen.....	3
1 – La nueva configuración territorial mundial.....	4
2 – Paraguay. País agropecuario	
a) La concentración de la tierra.....	4
b) La nueva institucionalidad democrática no da respuestas al problema de la tierra.....	5
3 – La soja, principal impulsora de la integración económica paraguaya a la globalización neoliberal	
a) El control de la tierra cambia de sentido.....	6
b) La tecnología transgénica como particularidad de la soja.....	8
c) Se profundiza la latifundización del campo.....	9
4 – Los campesinos, principales actores de la resistencia al modelo neoliberal	
a) Ser campesino.....	11
b) Las organizaciones campesinas.....	12
c) La lucha se orienta contra el modelo sojero y se extiende al modelo neoliberal.....	12
d) La confrontación es directa.....	14
5 – El papel del estado.....	15
6 – El modelo agroindustrial como una nueva forma de control social.....	17
8 – A modo de cierre final.....	19
Bibliografía.....	19

Resumen

En Paraguay desde el ciclo agrícola 1999-2000 la siembra de soja transgénica avanza de manera exponencial, por lo que hoy el país es el tercer exportador y cuarto productor mundial de soja.

El modelo agroindustrial implantado en el marco del proceso de globalización produjo la integración internacional de la agricultura paraguaya y ha transformado la organización del territorio debido a que, para que la soja sea rentable, se basa en el desarrollo del cultivo a gran escala, con un nivel de tecnificación que implica la expulsión del campesinado de sus tierras.

Así, en un país donde casi la mitad de los pobladores vive en áreas rurales y depende de la producción primaria, la soja es resistida por diversos movimientos campesinos, que ven como la expansión del modelo agroexportador empeora la concentración de la tierra y afecta a las poblaciones locales en múltiples sentidos.

La presente ponencia pretende indagar qué papel cumple el Estado en este proceso y analizar el papel del movimiento campesino paraguayo como principal actor de resistencia al avance de la soja transgénica y al modelo neoliberal.

1 – La nueva configuración territorial mundial

El profundo cambio tecnológico que se ha producido en las últimas décadas ha hecho que actualmente el capital y el trabajo se muevan al compás de la lógica impulsada por las empresas transnacionales. Este cambio repercutió tanto en las relaciones laborales como en las entabladas con la naturaleza, pues territorios que antes eran marginales hoy son espacios valorizados y demandados por el capital internacional. “*En la nueva ofensiva del mercado ya no quedan periferias o zonas de refugio*” (Ceceña, 1997: 13). Nos hallamos ante una nueva configuración territorial mundial, donde las economías nacionales se derrumban paulatinamente y las empresas transnacionales comandan el proceso de globalización neoliberal, enmarcadas en una nueva legalidad internacional, adoptada por los estados nación mediante nuevas normas jurídicas (Giarraca, 2006: 52).

Para la concepción productivista que impulsa este proceso, la naturaleza es concebida como recursos naturales, lo que implica que ésta es objetivada y apreciada en función de su utilidad, entendida como materia prima e incorporada a los procesos de producción y reproducción del sistema. En este sentido, América Latina significa un reservorio de primera línea de recursos estratégicos, como agua, petróleo, gas, recursos mineros y biodiversidad en general. Sin embargo, no es tan fácil generar consensos para la apropiación de los bienes naturales, puesto que las poblaciones locales no aceptan que las despojen de sus formas de vida y territorios, lo que lleva a que se multipliquen los conflictos sociales (Giarraca, 2006: 56).

El concepto de territorio debe ser entendido como un lugar construido por las relaciones sociales, relaciones sociales que a su vez son construidas por intencionalidades, definidas como ideologías. Los movimientos sociales, los campesinos, los indígenas, los estados y los capitales tienen sus ideologías y son las ideologías las que, por lo tanto, producen los territorios. Cuando se extiende la agricultura empresarial o cuando los movimientos campesinos se enfrentan al modelo agroindustrial, se lleva a cabo la lucha ideológica por un territorio, intentando transformarlo, desterritorializarlo y territorializarlo con una relación social diferente (Mançano Fernández, 2005). Todo Paraguay es hoy un territorio en disputa.

2 – Paraguay. País agropecuario

a) La concentración de la tierra

Paraguay es un país eminentemente agropecuario, tanto en lo económico como en lo social. El sector agropecuario genera el 27% del Producto Bruto Interno (PIB), ocupa el 36% de la población económicamente activa y aporta el 90% de las divisas (Mora, 2006: 345). A pesar de ser uno de los países de Latinoamérica donde nunca se realizó una reforma agraria, casi la mitad de su población de 5,5 millones de habitantes vive en áreas rurales, en pequeñas explotaciones campesinas y depende de la producción primaria.

Durante los años que Alfredo Stroessner encabezó el gobierno (1954-1989), éste entregó como prebendas cuantiosas extensiones de tierra fiscal a civiles y militares de su entorno y facilitó la expansión de medianos y grandes productores brasileños, fundamentalmente en la frontera Este, a costa de la marginación del campesinado (Fogel, 2006: 96). Por otra parte, el régimen represivo se caracterizó por considerar toda organización fuera de su control como un atentado a la seguridad nacional, por lo que la experiencia más importante anterior al período democrático protagonizada por los campesinos, la de las Ligas Agrarias, que se extendió por todo el territorio nacional desde 1960, fue duramente sofocada en 1976². A diferencia de otros países del cono sur de América Latina, en Paraguay la mayoría de las víctimas de la dictadura perteneció a los sectores campesinos.

Así, el sistema stronista condujo a que la latifundización no dejara de aumentar y sentó las bases para que hoy la concentración de la tierra pueda ser la más alta de la región. Según datos oficiales de 1996, el 80,6% de las fincas eran unidades de producción menores a 20 has y ocupaban el 6,2% de la superficie; en tanto, el 1,5% de las fincas eran mayores a 500 has y ocupaban el 79% de las tierras (FAO/IBR, en Palau, 2003: 5). Si sumamos a estas cifras el segmento de la población rural que carece de tierras³, la problemática se vuelve aún más compleja. En Paraguay, poco menos de la mitad de la población es rural y la mitad de la misma es pobre. Más de la mitad de estos pobres, entre 600 mil y 700 mil personas, viven en la pobreza absoluta (Morley y Vos, en Piñeiro, 2004: 119).

Los pobres rurales se concentran en explotaciones menores a 20 has, mayormente no regularizadas por el estado, son guaraní hablantes, trabajadores independientes y

² Entre abril y mayo de 1976, período conocido como la Pascua Dolorosa, fueron atacadas importantes organizaciones cristianas que activaban en la línea de la Teología de la Liberación. Más de mil campesinos fueron encarcelados, centenares fueron perseguidos y torturados y sus principales dirigentes, ejecutados. Luego de este hecho, las Ligas Agrarias Campesinas prácticamente quedaron desarticuladas hasta el fin del régimen dictatorial.

³ Se estima que más de 200 mil familias carecen de tierras y luchan por acceder a una parcela. (FAO/IBR, en Palau, 2003: 6).

analfabetos o analfabetos funcionales. Y sus niveles de pobreza se incrementan, producto de la inacción política en materia de distribución de tierras, acceso al crédito y asistencia técnica, al cierre de la frontera agrícola y a la caída de la producción del algodón, principal rubro de renta de gran parte de los productores campesinos. Esta caída a su vez es producto de los bajos precios del algodón en el mercado internacional, del ataque de la plaga del gorgojo y de las consecutivas sequías de los últimos años, sumadas a la disminución en la fertilidad de los suelos causada por la erosión (Morley y Vos, en Piñeiro, 2004: 119).

b) La nueva institucionalidad democrática no da respuestas al problema de la tierra

En 1989, tras 35 años de dictadura, un golpe de estado del propio régimen desplazó a Alfredo Stroessner e inició una controlada transición democrática en la que la Asociación Nacional Republicana - Partido Colorado (ANR-PC) continuó al frente del Ejecutivo, aunque dividido en diversas facciones. Esta transición se basó en el mantenimiento de la pequeña elite económica, la renuncia a enjuiciar los crímenes cometidos bajo el régimen dictatorial, la neutralización de las organizaciones de izquierda y el intento de implantar un modelo capitalista democrático convencional, en el marco de la apertura y liberalización de la pequeña economía nacional (Polo, 2002).

Los sectores dominantes celebraron el advenimiento de la democracia con las libertades públicas y el sistema de elecciones libres, mientras los campesinos expresaron su esperanza en que la participación democrática permitiría la atención a los violentos conflictos agrarios de larga data (Fogel, 2006:97). Empero, el poder quedó en manos de otro sector conservador del mismo partido político y en la nueva Constitución de 1992 se adoptó el texto propuesto por la Asociación Rural del Paraguay (ARP) –representante de los intereses de los terratenientes– que prácticamente imposibilita las expropiaciones a través de vías formales. Ante la inexistencia de canales en las esferas del estado, para los campesinos sólo quedó la vía de las movilizaciones y ocupaciones de tierras, justificadas esencialmente en que las necesidades básicas de todos deben ser satisfechas. Esta idea de derechos básicos como el eje central de la ciudadanía, asociada a la concepción de democracia, se mantuvo con el tiempo e incluso se enriqueció (Fogel, 2004: 102 y Richer, 2007: 60).

La respuesta a las demandas campesinas fue la defensa del latifundio mediante una creciente represión oficial o de matones contratados por los hacendados, ampliamente

justificada por los medios de comunicación, que presentan a los latifundistas como los pilares básicos de la economía (al generar divisas con las exportaciones y presuntos miles de puestos de trabajo) y señalan a los ocupantes de tierras como delincuentes (Fogel, 2004: 103).

3 – La soja, principal impulsora de la integración económica paraguaya a la globalización neoliberal

a) El control de la tierra cambia de sentido

El sentido asociado al control de la tierra por parte de los hacendados cambió con la introducción del cultivo de soja transgénica, que implicó el desarrollo de la agricultura empresarial mecanizada en el campo paraguayo. La alta cotización de la soja en el mercado internacional llevó a que desde el ciclo agrícola 1999-2000, el modelo agroindustrial no pare de extenderse: los mejores suelos pasaron a sembrarse con soja RR, producida por empresarios extranjeros –en su mayoría brasileños– en unidades no menores a las 50 has (Fogel, 2001: 221). Para los grupos dominantes, el monopolio de la tierra pasó de ser una fuente de prestigio y poder a ser un medio de producción para la obtención de renta y acumulación, a través de su explotación directa o mediante arriendo (Fogel, 2004: 104). Para el año 2004 más de la mitad de la superficie nacional cultivada había sido sembrada con soja, llegando a 1,5 millones de has. En la zafra 2005-2006, la superficie cultivada se amplió a 2,1 millones de has (*ABC Color*, 2006). Con un aumento del área bajo cultivo superior al 8,5% anual, Paraguay es en la actualidad el tercer exportador y cuarto productor internacional de soja, constituyendo alrededor del 2% del cultivo mundial (Fogel, 2004: 104).

Este modelo de crecimiento, para ser rentable, se basa en el desarrollo del cultivo a gran escala, lo que implica, por un lado, la expulsión del campesinado de sus tierras y, por otro, la depredación de montes y bosques, hasta hoy sostenedores de la biodiversidad y del equilibrio ecológico. En Paraguay se talan anualmente 5.888 km², lo que equivale al 1.44% del territorio nacional. Estas cifras ubican al país como el máximo deforestador mundial en términos proporcionales, por lo que con este ritmo de destrucción el bosque podría desaparecer en menos de 20 años (Palau, 2003: 8).

Pero el desarrollo agroindustrial ha alterado, además, la organización territorial, especialmente en la región oriental del país, donde la soja es producida en un 80% por productores brasileños, en el marco de una economía de enclave. Así, los departamentos fronterizos, que son los de mayor expansión sojera, en la actualidad se articulan más con el Brasil que con el Paraguay (Fogel, 2005).

b) La tecnología transgénica como particularidad de la soja

Este modelo no sólo avanza sobre los territorios, también lo hace sobre las semillas, a través de la manipulación genética y el patentamiento.

En Paraguay más del 90% de la soja cultivada es RR, Round Up Ready, genéticamente modificada para hacerla resistente al agroquímico Round Up, marca del herbicida glifosato producido por la empresa de capitales estadounidenses Monsanto. Los transgénicos u organismos genéticamente modificados (OGM) son organismos creados en laboratorios, cuyas propiedades se han alterado mediante la inserción de genes de otras especies, lo cual les aporta nuevas características heredables. Cuando los OGM polinizan los cultivos convencionales, los contaminan genéticamente y sus semillas devienen híbridas transgénicas.

En los territorios donde se cultivan OGM se pierde la soberanía genética sobre las semillas; todas se uniformizan como semillas transgénicas y los agricultores resultan prisioneros de las multinacionales que venden las semillas patentadas. Porque otra de las trampas de este modelo es que la agricultura queda presa de las grandes empresas de agronegocios, que cobran regalías por los derechos de propiedad intelectual y prohíben a los agricultores reproducir, intercambiar o almacenar las semillas de su propia cosecha.

El caso de la soja transgénica es el ejemplo más claro de cómo las empresas transnacionales manejan el negocio de la agricultura. Monsanto tiene la patente europea N° 301 749, otorgada originalmente en marzo de 1994 a la compañía Agracetus. Esta patente de especie otorga a su propietario el monopolio exclusivo sobre todas las variedades y semillas de soja modificadas genéticamente, sin tomar en cuenta los genes utilizados o la técnica empleada. En 1996 Monsanto compró Agracetus, con patente incluida, y actualmente, tras la compra de otras empresas, controla el 90% de la venta de semillas transgénicas en el mundo⁴.

⁴ Datos disponibles en <<http://www.resistalosagronegocios.info>>

En Paraguay, donde Monsanto nunca patentó la soja RR, la multinacional permitió y estimuló la introducción ilegal de semillas GM para que, una vez difundidas y establecidas sus semillas en el territorio, la empresa empezara a cobrar regalías en base a las exportaciones. Así, entre marzo y abril de 2005 -5 años después de que la soja RR fuera introducida en el país- las distintas cámaras agrícolas del Paraguay llegaron a un acuerdo con Monsanto sobre el pago y uso de royalties por la tecnología RR. Los productores convinieron abonar a Monsanto U\$S 3 por cada tonelada métrica durante los primeros cinco años y luego incrementar la tasa a U\$S 6 la tonelada (Bravo, 2005).

Por otra parte, para que la soja RR funcione, debe adoptarse todo el paquete tecnológico que viene con ella, lo que significa, para que el negocio sea más rentable, optar por la implementación de la denominada siembra directa y quedar preso para el rociado de las siembras de la utilización del Round Up, el herbicida glifosato también propiedad de Monsanto.

Así, los productores pasan a depender crecientemente de los proveedores de semillas, que además son los que les venden y financian los insumos requeridos, les proporcionan el asesoramiento necesario y les adquieren la producción (Pizarro, 2004: 27).

c) Se profundiza la latifundización del campo

Con la introducción de la soja, el problema de la concentración de la tierra empeoró, puesto que su cultivo en la práctica significa: a) producción mecanizada, b) utilización intensivo de agroquímicos, c) siembra de semillas transgénicas y c) uso extensivo de la tierra (Morínigo, 2005). Al requerirse más tierra para aumentar los niveles de producción, se va estableciendo en el escenario rural un proceso de desarrollo desigual y combinado, dado que, por una parte, se extiende la agricultura empresarial y, por otra parte, se expande un proceso de descomposición y empobrecimiento de las familias campesinas, que se ven desplazadas de sus tierras originales con el crecimiento de la estructura de latifundización. A partir de datos proporcionados por los Censos de Población y Vivienda de 1992 y 2002, ha podido establecerse geográficamente en qué lugares se produce soja y cómo se relaciona con la población. Como ejemplos, el distrito fronterizo de Saltos del Guairá contaba en 1992 con una población de 11.246 personas, mientras que en 2002 alcanzaba 1.352; el distrito de Gral. Francisco Álvarez en 1992 tenía 21.644 pobladores y en 2002 poseía 619.

Al contrario, en el sector oeste de Canindeyú -zona de producción del modelo campesino- en 1992 la población era de 7.079 habitantes y en 2002, de 15 mil; Curuguaty pasó de tener 26 mil habitantes a contar con 48 mil pobladores. Como vemos, la siembra de soja no sólo expulsa a los grupos campesinos de sus territorios sino que tampoco produce empleos que retengan a los pobladores en las zonas de se impulsa este cultivo (Morínigo, 2005).

Asimismo, este modelo necesita masivas fumigaciones con potentes agroquímicos, que se realizan de modo mecanizado o desde avionetas, que afectan los territorios campesinos.

Entre otros perjuicios, envenenan arroyos y pozos de agua; intoxican comunidades enteras (cuyos integrantes padecen enfermedades crónicas) y matan animales. Precisamente, la contaminación ambiental es una de las principales amenazas para los grupos locales, que llegan a verse impedidos de producir para el autoconsumo⁵.

Por consiguiente, numerosos campesinos venden sus tierras, que paulatinamente van despoblándose y convirtiéndose en sojales. Emigran a pueblos y ciudades, donde rápidamente se transforman en consumidores empobrecidos de los mismos alimentos que antes producían⁶. Por primera vez en su historia, la mayoría de los paraguayos vive en ciudades. De un 67% sobre el total de la población en 1989, los pobladores rurales descendieron a aproximadamente el 47% en 2006. Por otra parte, aproximadamente 120 personas emigran diariamente del país (Zibechi, 2006).

No obstante, el campesinado también aumenta la disputa por la tierra y empieza a organizarse. Diversos grupos campesinos van desarrollando una nueva identidad, fundada no únicamente en sus tradiciones culturales sino también como respuesta a la actual explotación económica y dominación política (Morínigo, 2003: 27). Surgen nuevos dirigentes, a la vez que se dinamiza el conocimiento crítico y se desarrolla un fuerte sentido de identidad, estimulado por la existencia de un enemigo visible, el llamado colonizador,

⁵ El caso testigo de contaminación por agroquímicos –o agrotóxicos, como los llaman los campesinos– es el de Silvino Talavera, quien falleció a los 11 años, el 7 de enero de 2003, en Pirapey, departamento de Itapúa, a causa de una intoxicación por plaguicidas aplicados en campos de soja cercanos a la casa de su familia. El niño fue rociado cuando transitaba con su bicicleta por un camino lindante con las plantaciones de soja. A pesar de las amenazas recibidas por la familia Talavera, Petrona Villasboa, madre del niño e integrante de la Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (CONAMURI) –parte de la MCNOC– emprendió una lucha por la que, en un primer juicio durante 2004, logró que dos empresarios brasileños fueran condenados a dos años de cárcel y a pagar una multa millonaria; luego de la apelación presentada por los acusados, consiguió que el 30 de junio de 2005 una nueva sentencia ratificara la condena. Los productores fueron sentenciados, no por fumigar con agroquímicos, sino por conducta imprudente (OSAL, 2005).

⁶ Algunos autores como Tomás Palau señalan un propósito deliberado en el hecho de aumentar la dependencia alimentaria, “el arma más eficaz de control político de la población” (Palau, 2003: 12).

quien no se integra a la comunidad e impone por la fuerza sus intereses con ayuda de las autoridades que, además de poner a su disposición los recursos represivos, benefician a los hacendados con préstamos estatales y la renegociación de sus deudas. Los campesinos en cambio no son atendidos y son abandonados. La combinación de todos estos elementos conduce a que la conflictividad social en el campo sea cada vez más grave (Palau y Krestchmer, 2004: 109-111).

4 –Los campesinos, principales actores de la resistencia al modelo neoliberal

a) Ser campesino

Campesinos son aquellos que trabajan la tierra que poseen, no necesariamente en propiedad, con la sola ayuda del trabajo familiar y con el objetivo de atender sus necesidades de consumo alimentario. Si hay excedentes los venden o también pueden producir cultivos de renta para atender su carencia de dinero, pero sus vínculos con el mercado son débiles. La tierra es su medio de vida, el lugar donde producen y reproducen el grupo familiar y, en determinados contextos, el origen de su linaje. Sin tierra, los campesinos dejan de ser tales (Piñeiro, 2004:146).

El patrón tradicional del sistema productivo campesino se basa en la diversificación productiva, lo que significa que la prosperidad no se asocia con la producción a gran escala de un cultivo de renta, sino que apunta a que la variedad agropecuaria permita desarrollar un modelo de seguridad alimentaria y de estabilidad ante las contingencias climáticas y del mercado agrícola (Palau, 2003:12).

Por otra parte, la concepción campesina del territorio es mucho más amplia que la concepción productivista, que ve a la naturaleza sólo como recursos explotables. Aparece entre ambas nociones una disputa de sentidos, dado que para los campesinos el territorio incluye el suelo y el subsuelo, la tierra y las riquezas naturales que la rodean o que están en sus entrañas; es a través del territorio que satisfacen sus necesidades básicas y reproducen su estilo de vida e identidad, asociado al derecho de todos de cubrir su subsistencia, que tiene prioridad sobre la acumulación (Giarraca, 2006: 60 y Fogel, 2004: 105). Esto da por resultado no sólo que la nueva forma de apropiación y explotación de la naturaleza no sea aceptada por las poblaciones locales, sino que se produzcan procesos de resistencia que, como en el caso del Paraguay, pueden adquirir tintes violentos, en tanto la organización del

campesinado es asumida por los grupos dominantes como expresión de ingobernabilidad o incluso de delincuencia.

b) Las organizaciones campesinas

Participar y organizarse implica para los campesinos disminuir la incertidumbre y exclusión que el modelo latifundista les genera y reconstruir sus lazos comunitarios; a su vez, les da los recursos para luchar por su derecho a obtener o permanecer en sus tierras (Barbetta y Lapegna, 2004).

En Paraguay, dos son las principales referencias campesinas: la Federación Nacional Campesina (FNC) y la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC). Hasta 1998 actuaron de manera conjunta, pero en 1998 la FNC abandonó la MCNOC, debido principalmente a discrepancias ideológicas y de orientaciones valorativas que empezaron a manifestarse entre las organizaciones, sostenidas particularmente por sus líderes y dirigentes. La FNC tiene capítulos regionales y responde a un partido político, el Paraguay Pyahu Ra (PPPR), de inspiración marxista leninista. La MCNOC –que articula a los partidos políticos de izquierda Convergencia Popular Socialista (CPS) y Partido de los Trabajadores (PT) y a más de 30 organizaciones campesinas con relativa autonomía– se define como una unidad de acción, tiene un carácter más pluralista y una estructura bastante laxa (Palau, 2005: 37).

Más allá de las diferencias de estructura organizativa y estrategia política, ambos movimientos representan a campesinos pobres con pluriactividad, coinciden en la necesidad de una reforma agraria integral y utilizan los mismos métodos de lucha: movilizaciones, cortes de rutas e invasiones de tierras (Palau, 2005: 37-39 y Piñeiro, 2004 :133). Sin embargo, con el ingreso del monocultivo de soja transgénica, la lucha hoy no es sólo por la distribución de la tierra, sino en contra del proceso de desarraigo fomentado por el modelo agroindustrial y por el derecho a producir con sus propias y diversas semillas, desarrollando técnicas agrícolas de acuerdo con la economía campesina y el equilibrio del medio ambiente.

c) La lucha se orienta contra el modelo sojero y se extiende al modelo neoliberal

La ofensiva agroindustrial implica para el país una triple pérdida de soberanía. Por una parte, no existe la soberanía económica: el monocultivo genera cada vez mayor dependencia de las exportaciones de un solo producto, la soja (cuyas semillas son proveídas por una sola empresa, Monsanto) y su reverso es la necesidad cada vez mayor de todo tipo de importaciones. Por otro lado, hay pérdida de la soberanía territorial, ya que inmensas extensiones de tierra son adquiridas por propietarios extranjeros, privados o corporativos. Por último, disminuye paulatinamente la soberanía alimentaria⁷, ya que la soja desplaza la diversificación y con ello a los cultivos de subsistencia (Zibechi, 2005).

En respuesta, desde 2004 las organizaciones campesinas van orientando sus críticas al modelo agroexportador en general, específicamente al sojero, planteando la necesidad de discutir un modelo nacional verdaderamente sostenible⁸. La búsqueda de una vida digna se asocia así a la recuperación de la soberanía nacional, en un contexto en el cual la dinámica integradora del MERCOSUR colabora para que los campesinos vean pauperizadas sus condiciones de vida, mientras los grandes productores, fundamentalmente brasileños, se escudan en los argumentos de la integración regional para expandirse sobre el territorio. Ante la connivencia del estado frente a los colonos brasileños que reclaman seguridad jurídica para acrecentar sus negocios, transgrediendo leyes agrarias y ambientales, los campesinos denuncian que el MERCOSUR agudiza la pobreza y la desintegración social y señalan la necesidad de plantear otro tipo de integración regional enfocada especialmente en la cooperación solidaria (Fogel, 2004: 106).

Cada vez más, el campesinado organizado se constituye en el principal actor de resistencia al modelo neoliberal. A partir de 1999, las organizaciones campesinas reclaman al estado programas de desarrollo nacional y no sólo la reactivación económica del sector rural. Entre otros puntos, demandan educación pública, gratuita y de calidad; seguro para los desempleados de todo el país; seguro social con cobertura universal; la no privatización de

⁷ El concepto de soberanía alimentaria fue desarrollado por Vía Campesina y llevado al debate público en 1996, en ocasión de la Cumbre Mundial de la Alimentación. Desde entonces, ha sido discutido incluso en las Naciones Unidas. La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos, de sus países o uniones de estados a definir su política agraria y alimentaria, sin dumping frente a países terceros; es el derecho de los campesinos a producir alimentos y el derecho de los consumidores a poder decidir lo que quieren consumir y cómo y quién lo produce (Vía Campesina, 1996)

⁸ El concepto de sostenibilidad proviene de la biología y la ecología; significa la capacidad de un ecosistema de incluir a todos, de mantener un equilibrio dinámico que permita la subsistencia de la mayor biodiversidad posible. Sostenibilidad y crecimiento capitalista (el cual es profundamente desigual, pues crea acumulación sólo para unos pocos) se excluyen mutuamente (Boff, 2005)

las empresas públicas y los recursos naturales; la defensa de la diversidad biológica; una banca pública para el desarrollo; tarifa social para el consumo familiar; el freno a la flexibilización laboral; el fin de la criminalización de las luchas sociales. En los últimos años, junto con organizaciones sindicales, estudiantiles y diversos grupos ciudadanos, los movimientos campesinos juegan un rol importante en la paralización del proceso de privatizaciones y reforma de la banca pública, con cortes de rutas y movilizaciones hacia Asunción⁹; también en la promoción en contra del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) o en la campaña de oposición a la inmunidad brindada por el Legislativo a las tropas norteamericanas para la realización de ejercicios militares en territorio paraguayo durante parte de 2005 y 2006¹⁰.

En cuanto a la ideología, el eje aglutinante suele girar en torno al resurgimiento del sentimiento nacionalista, inspirado en la resistencia a la apertura irrestricta al libre mercado y a las recetas económicas impuestas por el FMI y el Banco Mundial (Galeano, 2003: 35).

d) La confrontación es directa

Hasta hace muy pocos años, el problema de la tierra sólo atenía a hacendados y campesinos, por lo que el estado desempeñaba un papel medular para los sectores dominantes, pero dejaba de lado el intento de integrar la economía agraria nacional al capital internacional. Sin embargo, la situación ha cambiado con la expansión de la producción de soja y las inversiones de capital extranjero, lo que implica que el estado también ha ido reconfigurando su rol a través de la aprobación de nuevas normas jurídicas, aceptando las creadas en los espacios transnacionales, entregando los recursos naturales y judicializando las resistencias y los conflictos sociales (Giarraca, 2006: 52). De este modo, mediante un nuevo marco institucional, los sojeros amplían cada vez más sus negocios y, por el contrario, los históricos ocupantes de la tierra deben luchar por no ser desplazados.

⁹ Entre mediados de mayo y principios de junio de 2002, a través de la conformación y movilización en todo el país del Congreso Democrático del Pueblo –integrado por los movimientos campesinos, grupos estudiantiles, la mayoría de las organizaciones sindicales nacionales, los grupos políticos de izquierda y algunos grupos políticos antiprivatistas pertenecientes al Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA)– consiguieron frenar las privatizaciones de la Compañía Paraguaya de Comunicaciones (COPACO) y de la Empresa de Servicios Sanitarios del Paraguay (ESSAP). (OSAL, 2002)

¹⁰ El 5 de mayo de 2005, el Congreso Nacional aprueba el intercambio militar bilateral con los EE.UU. por el cual autoriza la realización en el país desde julio de 2005 hasta diciembre de 2006 de trece misiones militares, brindando a los integrantes de las tropas estadounidenses el estatus de funcionarios administrativos de la embajada norteamericana, lo que equivale a concederles inmunidad diplomática. (OSAL, 2005)

Desde 1989, la democracia procedimental funciona en territorio paraguayo; no obstante, para las poblaciones campesinas ha sido imposible frenar mediante mecanismos formales la latifundización de la tierra y la expansión acelerada del modelo agroindustrial. Ante la falta de canales institucionales, la modalidad de los movimientos campesinos ha sido la negociación luego de masivas movilizaciones u ocupaciones de tierras. Bloquean carreteras, invaden haciendas, queman sojales y obstruyen el ingreso de maquinarias y personal para la fumigación. Esto ha generado que los gobiernos vean en la resistencia campesina una traba para la gobernabilidad e impongan la militarización para hacer posible la “libertad de mercado”¹¹.

5 – El papel del estado

Los campesinos organizados son efectivamente la principal oposición al modelo. Es hacia ellos entonces que se dirige la atención de los organismos encargados de la “seguridad” interna y nacional.

Nicanor Duarte Frutos, al frente del Ejecutivo desde agosto de 2003, ha significado para los campesinos más de las viejas promesas y ninguna solución efectiva. No sólo no se han distribuido tierras a través del Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra (INDERT) sino que la violencia estatal se ha profundizado, a través de la criminalización de las protestas y de la persecución a los movimientos campesinos. Frente a las demandas sociales, las autoridades combaten las dificultades del campo con represión, desalojos violentos, destrucción de cultivos, incendios de chozas, apresamientos masivos, torturas y asesinatos. Actúan para esto por medio de las fuerzas de “seguridad”-policales, militares, fiscales y judiciales- que reprimen en forma conjunta todo tipo de acciones campesinas¹²,

¹¹ Como ejemplo de la forma contestataria del campesinado y de la modalidad represiva estatal, podemos señalar la confrontación que se dio en el departamento de Caaguazú entre campesinos y fuerzas del orden a comienzos de 2004. El hecho comenzó el 20 de enero, cuando campesinos de Ypecuá, distrito de Repatriación, Caaguazú, se enfrentaron con efectivos de la Agrupación de Policías Ecológica y Rural (APER) para impedir la fumigación de unas 70 hectáreas de soja linderas con su asentamiento. El objetivo era hacer cumplir una promesa del Ejecutivo, que el 9 de enero había acordado con el movimiento campesino obligar a los sojeros a aplicar una franja de seguridad de 100 m. entre los terrenos fumigados y las tierras campesinas. La policía detuvo a una dirigente e hirió de bala a cuatro labriegos. Pero el conflicto se profundizó un día más tarde, cuando unos cincuenta campesinos de la localidad de Tres de noviembre que se trasladaban hacia Ypecuá en solidaridad con sus compañeros fueron atacados con fusiles M16 por cuerpos represivos de la APER. Dos personas resultaron muertas, diez heridas y el resto detenida (OSAL, 2004).

¹² El 27 de agosto de 2003 fue emitido el Decreto 167, que autoriza a las Fuerzas Armadas a actuar en tareas de seguridad interna, en colaboración con la Policía Nacional (*leyes.com.py*).

ocupan los locales de las organizaciones y detienen a los activistas¹³. Pero también lo hacen mediante las Comisiones de Seguridad y Defensa Ciudadana (CSDC), grupos de civiles armados creados por el Ministerio del Interior que, con la excusa de dar apoyo logístico a la policía para enfrentar la creciente violencia y criminalidad que afecta al Paraguay, crean zozobra y amedrentan a la población¹⁴. Frente a la pobreza generalizada y movilización social, el gobierno recurre a una creciente estrategia de paramilitarización de grupos civiles, controlados por los poderes políticos locales y ligados directamente a latifundistas y sojeros.

Desde el último cuatrimestre de 2004 -al tiempo que el movimiento campesino se declaraba en estado de movilización nacional y era duramente reprimido¹⁵ - comienza a imponerse cada vez con más fuerza una campaña de ilazón directa entre el Partido Patria Libre (PPL)- las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)- grupos guerrilleros en el interior del país- narcotraficantes- secuestradores- delincuentes- campesinos. Tras el secuestro y asesinato de Cecilia Cubas¹⁶, inmediatamente fueron implicados en el caso numerosos miembros del PPL quienes, se sostiene desde el gobierno, tendrían contactos directos con las FARC y el movimiento campesino. En febrero de 2006, integrantes de la Organización Campesina del Norte (OCN) -parte de la MCNOC- fueron detenidos en el departamento de Concepción, acusados de transportar armas de fuego, municiones y víveres para un grupo armado que se hallaría en la zona del Parque Nacional Paso Bravo. Se imputa al mismo grupo campesino haber asesinado a un policía que participó de este operativo de detención. En abril de 2006, los medios informaron que presuntos miembros de un grupo guerrillero de izquierda habían atacado la comisaría de una colonia ubicada a

¹³ En 2005, alrededor de 2 mil campesinos estaban imputados judicialmente (Palau, 2005: 55)

¹⁴ Como ejemplo del accionar de estas bandas armadas, podemos mencionar el asesinato de un estudiante de 17 años, el 2 de abril de 2006, en la ciudad de Presidente Franco, departamento de Alto Paraná. A pesar de que estos grupos de civiles no pueden portar armas, el joven fue acribillado a balazos por un integrante de la CSDC, que escapó con ayuda de sus compañeros (OSAL, 2006).

¹⁵ En octubre de 2004 se quiebra el diálogo entre los movimientos campesinos y el gobierno, cuando las autoridades en vez de dar respuesta a la grave crisis del campo, expresan que harán cumplir la Constitución y las leyes en defensa de la propiedad privada y responden a las permanentes ocupaciones y cierres de rutas con desalojos, represión, la muerte de campesinos y cientos de procesamientos y detenciones. Desde esa fecha hasta la actualidad, los índices de conflicto en la zona rural paraguaya han mermeado significativamente y los asesinatos de campesinos se han vuelto selectivos, fuera de contextos de movilizaciones colectivas. Para más datos, consultar en "Cronologías", revistas OSAL desde N° 15 en adelante.

¹⁶ Cecilia Cubas Gusinsky, hija del ex presidente de la Nación Raúl Cubas Grau (1998-1999), fue secuestrada en septiembre de 2004. Su cuerpo apareció cinco meses más tarde, en febrero de 2005, enterrado en una casa de un barrio popular de Asunción.

más de 90 kms al noroeste de la ciudad de Concepción. Integrantes de la OCN fueron detenidos, pero debieron ser liberados por falta de pruebas.

En este marco, desde marzo de 2005 el gobierno de Duarte Frutos establece con el gobierno de Colombia, encabezado por el derechista Álvaro Uribe, mecanismos de cooperación y asistencia recíproca para el combate conjunto y coordinado contra el terrorismo (guerrillas, secuestros, narcotráfico). En septiembre de 2005, oficiales de la Policía Nacional y de las FF.AA. paraguayas comienzan a recibir instrucción de expertos colombianos. El 3 de mayo de 2007, el Parlamento modifica el Código Penal, introduciendo el delito de terrorismo, con penas de hasta 30 años de cárcel.

De esta manera, los partidos de izquierda pasan a ser grupos armados, los campesinos y sus organizaciones son también guerrilleros y todos ellos son delincuentes. Como los guerrilleros y los delincuentes son una amenaza para la democracia, éstos deben ser perseguidos y eliminados. Para ello se solicita ayuda a Colombia, se militarizan los conflictos y se estigmatiza ideológicamente al campesinado y a sus organizaciones (Palau, 2005: 55).

A partir del caso Cecilia Cubas, el gobierno estadounidense explicita su especial interés en el Paraguay, dada la presencia de grupos guerrilleros y las evidencias sobre la penetración de las FARC en el país.

6 – El modelo agroindustrial como una nueva forma de control social

El nuevo modelo productivo aplicado al campo paraguayo representa una agricultura sin agricultores. Por cada 10 has de siembra de soja que se incorporan al territorio nacional se pierden al menos cuatro campesinos, lo que significa que si para los próximos 10 años se proyecta una expansión del cultivo de 2 millones de has, prácticamente la mitad de las fincas menores a 20 has podrían desaparecer. Esto trae aparejado un aumento de la inseguridad alimentaria nacional, una notable extensión de la pobreza, mayor deforestación, agotamiento del suelo y contaminación de cursos y fuentes de agua.

Comprendemos entonces cómo el avance sin frenos de la siembra de soja conlleva la paulatina desaparición de los únicos actores que, por su condición de tales, son firmes opositores al modelo agroindustrial. En este sentido, no es aventurado afirmar que la soja transgénica es una nueva forma en la que se expresa el control social impulsado por el

capital. A su manera, los integrantes de las organizaciones campesinas son conscientes de este hecho, pues saben que la defensa de su territorio y la pelea por el acceso a la tierra son el puntal desde donde frenar la aplicación de un modelo que en su profundización implica la muerte completa del campesinado como grupo social.

Las modalidades de participación interna de las distintas organizaciones campesinas varían de caso en caso, pero como rasgo común podemos señalar que el activismo va asociado a relaciones de solidaridad, reciprocidad y cooperación. Esas prácticas aparecen como inseparables tanto de la construcción de la democracia como de la resistencia. Así, la democracia que los campesinos van construyendo con sus luchas cuestiona la concepción de la política restringida a la esfera institucionalizada del estado y objeta por limitado el juego formal de las elecciones periódicas. La ciudadanía en esta visión que emerge de los sectores campesinos movilizados remite a derechos colectivos que no tienen ninguna afinidad con el pensamiento neoliberal (Fogel, 2004:105-108).

Podemos sostener consecuentemente que los campesinos rechazan la naturalización del neoliberalismo, intentando, asimismo, redefinir el papel del estado a contracorriente de los dogmas del “estado mínimo” y su modalidad militarizada. Para contrarrestar el accionar de las grandes corporaciones y del mercado global y promover un tipo específico de integración nacional, las organizaciones campesinas reclaman un estado que regule el mercado y promueva el desarrollo nacional; un estado que participe en la formulación de políticas y no sólo en su ejecución, y que además recupere el diálogo como mecanismo democrático. En este sentido, el retorno a la democracia implica la discusión política de la economía y la recuperación de la independencia para formular políticas (Fogel, 2004:107). Sin embargo, con la transformación de la agricultura rural en industrial y de la producción de alimentos en toneladas de soja que son mercancías altamente valoradas por el capitalismo neoliberal, las políticas públicas están explícitamente destinadas a desalojar el campo de campesinos y proceder a su ocupación empresarial. Esto conlleva que en el Paraguay *“el capitalismo no se esté preparando para la democracia sino para la guerra, para la competencia y la utilización/negación del otro. Mientras más se desarrolla, más polariza; mientras más exitoso, más excluyente”* (Ceceña, 2006: 15). El aparato estatal, entonces, expresa como tal al poder social dominante: garantiza la relación social y conflictiva que implica el capitalismo y legitima el marco institucional para que éste se

expanda bajo su actual modalidad neoliberal; permite el desarrollo de la agroindustria y controla las luchas sociales que intentan enfrentarlo.

8 – A modo de cierre final

La nueva visión de la democracia que resulta de las movilizaciones campesinas es inseparable de la redefinición del rol del estado. Pero si entendemos que las formas en que se materializa la relación de poder en los aparatos del estado está constantemente atravesada por las luchas sociales (Thwaites Rey, 2004: 73), podemos advertir que el estado no cambiará a no ser que los actores sociales, tanto rurales como urbanos, participen en la disputa de sentidos que la confrontación con el modelo neoliberal significa. En consecuencia, así como los grupos campesinos intentan romper la división campo ciudad y asumen que el cultivo de soja transgénica no sólo abarca el crecimiento de la agricultura empresarial sino la expansión del modelo capitalista, del mismo modo el problema agrario debe ser entendido por el resto de los actores sociales no sólo como una cuestión campesina, sino como un problema de orden político, económico y social, que nos afecta a todos en general, pues es el mundo en su totalidad el que se ha convertido en un territorio en disputa.

Bibliografía

ABC Color Digital (Asunción) 14 de febrero de 2006: “Estiman que sequía producirá merma de casi 1.900.000 toneladas de soja”, en

<<http://www.abc.com.py/articulos.php?fec=2006-02-14&pid=234252&sec=5>>

Barbetta, Pablo y Lapegna, Pablo 2004 “No hay hombres sin tierra ni tierra sin hombres: luchas campesinas, ciudadanía y globalización en Argentina y Paraguay” en Giarraca, Norma y Levy, Bettina (comps.) *Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y luchas sociales* (Buenos Aires: CLACSO)

BASE IS (Asunción) 29 de marzo de 2006 “Apuntes para una interpretación de la coyuntura agraria” en <<http://www.baseis.org.py>>

Boff, Leonardo 2005: “Ecología y capitalismo se niegan frontalmente” en <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=13415>>

Bravo, Elizabeth 2005 “Derechos de propiedad intelectual y los OGM”, en <<http://grain.org>>

Ceceña, Ana E. 1997 “Neoliberalismo e insubordinación”, *Chiapas*, N°4, en <<http://www.ezln.org/revistachiapas/No4/ch4cecena.html>>

Ceceña, Ana E. 2006 “Subjetivando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación”, en Ceceña, Ana E. (comp.) *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (Buenos Aires: CLACSO)

Fogel, Ramón 2001 “La estructura y la coyuntura en las luchas del movimiento campesino paraguayo”, en Giarraca, Norma (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (Buenos Aires: CLACSO)

Fogel, Ramón 2004 “Movimientos campesinos y su orientación democrática”, *NovaPolis Revista de Estudios Políticos Contemporáneos*, N°7, Asunción.

Fogel, Ramón 2005 “La guerra de la soja contra los campesinos en Tekojoja”, *NovaPolis Revista de Estudios Políticos Contemporáneos*, N°10, Asunción.

Fogel, Ramón 2006 “Movimientos campesinos y su orientación democrática en el Paraguay”, en de Grammont, Hubert C. (comp.) *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano* (Buenos Aires: CLACSO)

Galeano, Luis 2003 “Movimiento Campesino hoy. Conquistas y derrotas en un contexto contradictorio de crisis social y política”, *NovaPolis Revista de Estudios Políticos Contemporáneos*, N°2, Asunción.

Giarraca, Norma 2006 “Territorios en disputa: los bienes naturales en el centro de la escena”, *Realidad Económica*, N°217, Buenos Aires.

leyes.com.py (Asunción) 27 de agosto de 2003: “Decreto N°167/3”, en
<http://www.leyes.com.py/todas_disposiciones/2003/decretos/decreto_167_03.htm>

Mañano Fernández, Bernardo 2005 “Territorio y Cambio Social. Teoría del conflicto” en
<lavaca.org/seccion/actualidad/0/237.shtml>

Mora, Carlos 2006 “Participación y organizaciones campesinas en Paraguay”, en de Grammont, Hubert C. (comp.) *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano* (Buenos Aires: CLACSO)

Morínigo, José N. 2003 “De la protesta social al movimiento campesino”, *NovaPolis. Revista de Estudios Políticos Contemporáneos*, N°2, Asunción.

Morínigo, José Nicolás 2005 “La matriz histórica del problema de la tierra en la sociedad paraguaya”, *NovaPolis. Revista de Estudios Políticos Contemporáneos*, N°10, Asunción.

Revista OSAL 2002 “Cronología”, N° 7 (Buenos Aires: CLACSO)

Revista OSAL 2004 “Cronología”, N° 13 (Buenos Aires: CLACSO)

Revista OSAL 2005 “Cronología”, N° 17 (Buenos Aires: CLACSO)

Revista OSAL 2006 “Cronología”, N° 19 (Buenos Aires: CLACSO)

- Palau, Marielle y Krestchmer, Regina 2004 “La ´guerra de la soja` y el avance del neoliberalismo”, *Revista OSAL*, N°13 (Buenos Aires: CLACSO)
- Palau, Tomás 2003 “Políticas Agrarias en el Paraguay. Instrumentos de la discriminación”, *NovaPolis Revista de Estudios Políticos Contemporáneos*, N°2, Asunción.
- Palau, Tomás 2005 “El movimiento campesino en el Paraguay: conflictos, planteamientos y desafíos”, *Revista OSAL*, N°16 (Buenos Aires: CLACSO)
- Piñeiro, Diego 2004 *En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina* (Buenos Aires: CLACSO)
- Pizarro, José B. 2004 “Cambios, derivaciones y perspectivas del avance sojero”, *Documentos del CIEA*, N° 2, Buenos Aires.
- Polo, Higinio 2002 “Paraguay: la sombra de Stroessner” en <<http://www.ecoportal.net>>
- Richer, Hugo 2007 “Paraguay: crisis y expectativas de cambio”, *Revista OSAL*, N°21 (Buenos Aires: CLACSO)
- Thwaites Rey, Mabel 2004 *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción* (Buenos Aires: Prometeo)
- Vía Campesina 1996 “Qué es la soberanía Alimentaria” en <<http://www.ecoportal.net/content/view/full/25873>>
- Zibechi, Raúl 2005 “La guerra de la soja en Paraguay”, *Biodiversidad en América Latina*, en <www.biodiversidadla.org/content/view/full/15988>
- Zibechi, Raúl 2006 “Paraguay: plataforma para la hegemonía continental”, *Biodiversidad en América Latina*, en <<http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/26323>>